



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Estampa política

COMULGANDO EN MARX

Panorama obrero

## La derrota del liberalismo

Estos días se ha producido en la Cámara constituyente una importante colisión de opiniones. Era hora de que salieran a discusión el espíritu y las normas estatales a que ha de ajustarse la vida de la República española. La colisión se ha producido entre dos sentimientos: el liberal y el democrático. Disparen los dos, a pesar de que se les haya entremezclado confusamente en muchas ocasiones. El liberalismo a la vieja usanza, que quedó prendido en los pliegues de la capa de nuestros últimos románticos, es un producto individualista. Es el respeto absoluto a los derechos del hombre adquiridos a través de la Historia, recurriendo a procedimientos dignos o indignos. En el fondo, el liberalismo ha desempeñado en la Historia un papel revolucionario cuando de destruir el feudalismo se trataba. Luego ha venido a ser una corriente espiritual conservadora. Francamente conservadora. Porque siendo el liberalismo doctrina que impone el respeto absoluto al hombre, aunque sea minoría, a la hora de mermar prerrogativas a la minoría capitalista, surgía como obstáculo a esta obra. De ahí que el liberalismo, principio burgués, esté llamado a desaparecer, dado que era llegado el momento de que dirija los Gobiernos una auténtica mayoría.

Y el choque entre ese principio y el democrático tenía que producirse en nuestra Cámara. Democracia quiere decir gobierno del pueblo por el pueblo. De la mayoría. Y es lo que quiere esa mayoría lo que desde el Poder se hace. Nunca lo que quiera una minoría más o menos apreciable. En este caso ha sido la minoría menos apreciable del país, la cavernícola, la que ha salido a la defensa del viejo liberalismo. La derrota del principio estaba descontada. Así ocurrió. Del debate ha salido triunfante el democrático. Se hará lo que la mayoría considere útil. Aunque para ello sea preciso pasar por encima de los beunzas. Ese es en síntesis el sentido de los últimos debates. El principio democrático se ha impuesto al liberal. Era lógico.

Algún día sucumbirá, asimismo, el principio democrático tal como ahora se entiende. En el trasiego que van haciendo los días de opiniones, principios, regímenes, sucumbirá, sin duda, lo que hoy triunfa. Es la marcha inapelable de la dialéctica de la Historia. Es la confirmación de la base de la filosofía hegeliana. Nada es inmutable. Todo varía. El proceso histórico traerá a España nuevos principios. Se producirá la dictadura del proletariado. Luego vendrá la verdadera democracia, la democracia económica. Triunfará plenamente el Socialismo. Y el mundo seguirá avanzando. Transformándose. Lo absurdo es pretender mantener inmovibles, a lo largo de la Historia, principios que tuvieron ya su época, su actualidad.

## “Renovación”

RENOVACION tiene el propósito de ir mejorando su presentación en cada número. Cada día son mayores las necesidades a llenar y, por tanto, han de tener mayor amplitud nuestros órganos de opinión. Claro que la de engrandecer RENOVACION es obra que compete a todos. No a la Redacción. Por eso solicitamos de camaradas y simpatizantes toda clase de asistencias.

# LA AGONIA DEL CAPITALISMO

En abril de 1890, siete años después de la muerte de Carlos Marx, un diario austriaco, ensayando con poca fortuna la ironía, decía así: «El santo cuya memoria se celebra el primero de mayo se llama Carlos Marx.» No sabía el anónimo comentarista que en sus palabras había mucha más verdad que burla. Si se refería a la ética personal del hombre, no estaba del todo mal aplicada el calificativo de santidad. Hay, en efecto, en la vida privada de Carlos Marx una ejemplaridad, un ascetismo, una desnudez tal de goces materiales, que resisten sin flojedad la comparación con cualquiera de los santos — si los hubo — que lo fueron de veras. Yo confieso que muchas veces, evocando la vida familiar de Marx, ligado de un modo permanente a la pobreza, abatido en más de una ocasión por la miseria y nunca conciliado con la holgura; pensando en el hogar desmantelado donde Marx escribía sus páginas geniales en noches de frío, careciendo de leña y algunos días de pan, he sentido, independientemente de mi condición de socialista, recuerdo emocionado al gran muerto que duerme en el pequeño cementerio de Highgate. Sólo teniendo calidad de santo pudo Marx entregarse, en el tiempo en que vivió y cuando le acuciaba la necesidad — teniendo abiertos todos los caminos para una vida fácil —, a la tarea gigante que nos legó en herencia.

Pero si el periodista austriaco, al hablar de santidad, aludía a la facultad que tienen los santos de hacer milagros, se-

gún la Teología, entonces resulta más evidente aún la justicia del calificativo. Pues nadie, que yo sepa, ni Cristo mismo, ha realizado un milagro comparable al que realizó Carlos Marx. Sanar a un tullido físico es, sin duda, cosa meritoria. Pero poner en pie y en línea de batalla a todo un ejército de tullidos morales; apoyar en ellos una esperanza cierta; darles el arma necesaria para convertir esa esperanza en realidad y cambiar con ella la fisonomía del mundo, es algo más meritorio todavía. El periódico austriaco pecaba de precipitación. Unos años más tarde seguramente hubiera dicho en serio algo muy distinto de lo que entonces decía en broma...

\*\*\*

Yo no creo, ni en Marx ni en nadie, de un modo absoluto e incondicional. Para creer necesario renovar cada día mi creencia, traerla a juego y someterla a examen. Prefiero equivocarme por mi cuenta antes que acertar por cuenta ajena. Pienso — y deseo — que a todos los socialistas les ocurra lo mismo. Pero yo no tengo nada que rectificar en la vocación que me trajo al Socialismo. Mi devoción por Marx está intacta. Ya sé yo que la teoría marxista — como todas las teorías — no es infalible. Sé también que la realidad ha corregido algunas suposiciones de Marx. Pero esas correcciones afectan solamente a lo accesorio, no a lo fundamental. Podad cuanto queráis en las ramas del árbol

marxista. No importa. El tronco aparece cada día más robusto, porque cada vez son más hondas sus raíces. No envejece ni se agrieta la doctrina. Sobre ella resbala, sin dejar huella, la artificiosa literatura de los bachilleres metidos a escribir de lo que no comprenden. No es la adhesión de los trabajadores del mundo, sino los hechos los que hacen inatacable la doctrina. Frente a ellos, nada vale forjarse ilusiones de tipo liberal. Será todo lo doloroso que se quiera —harto lo sabemos— pensar que los hombres somos esclavos de la economía, y no al revés, como debiera ser; pero la esclavitud no deja por eso de ser evidente. Y ante la teoría hegeliana, que Marx volvió del revés como se vuelve un guante, según la cual la marcha de las cosas está determinada por la marcha de las ideas, los hechos van imponiendo la gran afirmación marxista, piedra angular del Socialismo moderno, de que son las ideas las que se determinan por la marcha de las cosas.

¡Materialismo histórico! ¡Lucha de clases! Bien se me alcanza el escándalo con que estos preceptos deben de chocar en los oídos de los que se llaman idealistas. Es duro, en verdad, aceptar el materialismo de la Historia; es amargo pensar que la vida social, al cabo de tantos siglos de civilización, no es más que una lucha constante e implacable de unos hombres contra otros. Pero lo que importa saber es qué actitud resulta más meritoria y, por consecuencia, más generosa; si la de empeñarse en desconocer esa

trágica verdad, o la de afrontarla crudamente para ponerle remedio. Esto último es lo que estamos haciendo los socialistas de todo el mundo. Lo que hacen los sacerdotes intelectuales de la filosofía liberal, que de cuando en cuando se asoman al universo desde su torre de marfil, hasta la cual no llegan los clamores y angustias de la vida, es, sencillamente, prolongarla.

\*\*\*

A los cuarenta y nueve años de la muerte de Carlos Marx, un socialista, cualquiera que sea, extiende la vista en torno suyo y anota sus observaciones cuidadosamente. Europa, después de la guerra, no ha conseguido aún restablecer su economía; en Rusia se está ensayando, desde hace catorce años, un régimen comunista; la guerra de tarifas es hoy, sordamente, más dura que nunca; los Estados, reunidos para organizar el desarme, aumentan cada vez más sus armamentos; China, violada por todas las potencias europeas, sacude su letargo; la India se desespera; los obreros sin trabajo se cuentan por millones en todos los países; la congestión industrial de Europa no encuentra doctores que la curen; la moral tradicional está en quiebra; el capitalismo internacional no sabe qué hacer... Marx tenía razón. ¿Habrá quien dude de que el régimen de propiedad privada está agonizando para ceder el paso, de grado o por fuerza, a un régimen socialista?

Manuel ALBAR

## Liquidación del anarquismo

Siendo una de las más esenciales obligaciones de las Juventudes Socialistas apoderarse de los Sindicatos adversarios, nuestra táctica, no podemos sustraer a la actualidad el período de franca liquidación en que ha entrado la Confederación Nacional del Trabajo. La decadencia, apuntada por nosotros hace tiempo, no tiene como término los pronósticos que la prensa burguesa hace con la piadosa intención de mantener dividido al proletariado español. Pese a estos deseos y a los inútiles esfuerzos de los dirigentes sindicalistas, la desbandada confederal se extiende por toda España. Hoy son los Sindicatos tranviarios de Valencia y Alicante, y los trabajadores del puerto de Barcelona, y los campesinos en Andalucía.

Para mayor razón, los «teóricos» más destacados convierten su propaganda libertaria en un socialismo mixtificado—conferencia de Pestaña en el Ateneo de Madrid—o señalan sus propias contradicciones de su programa. Carentes de una línea directriz, guión del proletariado, los elementos de la F. A. I. han acentuado el confusionalismo político, sometiendo a sus militantes a una acción de agitación, sin dirección ni fines concretos. Y si los Sindicatos anarquistas no hubieran recibido fuerzas de recambio, matizadas de comunismo, que a su vez se contaminaron de la táctica sindicalista, los organismos de la Confederación habrían cerrado su historia con una desaparición absoluta de la que nadie se acordaría ya.

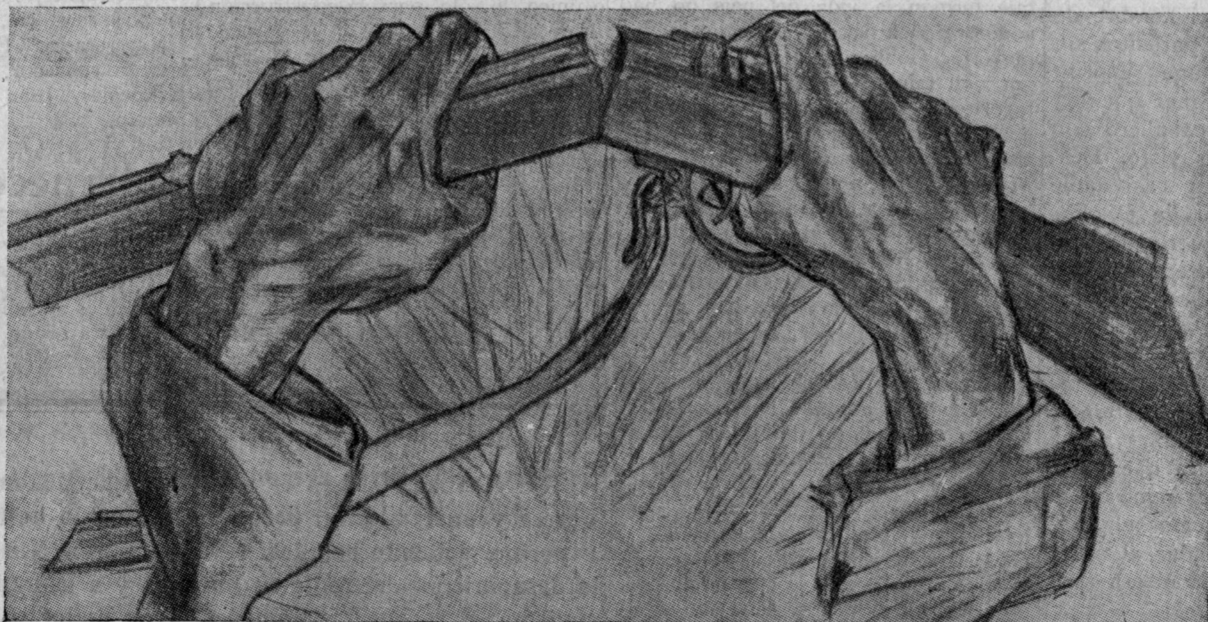
Es inútil todo intento; las fuerzas obreras no pueden hacer una revolución por salario y jornada, ni pueden devorarse mutuamente por mantener la hegemonía de determinado oficio; por ello sería la misma ambición capitalista, encuadrada en los medios obreros. Todo joven socialista ha de ver en el sindicalismo español, vulgarmente conocido por anarcosindicalismo, un factor contrarrevolucionario. Porque la calificación dada de extrema izquierda es completamente falsa; son mentalidades retradasas con espasmos violentos, reflejo de su reconocida debilidad; carentes de un programa determinado; ausentes de todo movimiento político, ignorantes de su propia fuerza; aliados de cualquier partido burgués que en trances determinados les resuelva sus conflictos.

Nótese cómo la influencia sindicalista se ha enraizado donde mayor fuerza tuvieron los republicanos; cómo los ataques sindicalistas jamás fueron contra los republicanos; cómo los sindicalistas se domiciliaron siempre en los Círculos republicanos, y cómo a los sindicalistas les representaron siempre los republicanos.

Y así como en política el republicanismo español atacó más duramente al Socialismo, en la organización sindical, los anarcosindicalistas tuvieron siempre una táctica «republicana». ¿Qué extraño tiene que en la transformación política española vayan juntas la desaparición del republicanismo clásico y del sindicalismo primitivo?

No hay, pues, consideración. Los jóvenes socialistas deben acelerar la descomposición anarquista por todos los medios. Ni la mediocridad de sus dirigentes ni la falta de programa pueden ser bastantes para evidenciar la inconsistencia del sindicalismo español. Se necesita algo más: el ataque constante y vigoroso de nuestras Juventudes en todos los casos donde sea preciso, para demostrar que el sindicalismo español es un producto de la ignorancia obrera.

## ¡GUERRA A LA GUERRA!



Así haremos los jóvenes socialistas de todo el mundo cuando el capitalismo provoque una nueva guerra.

¡AFILIAOS A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS!





